

VERLUME

STGO, 2000

UN NIÑO IMAGINA UNA MANDRÁGORA

Por Aldo Alcora

Enrique Gómez-Correa. Nombre de poeta sereno. Que más puedo decir sobre aquel mago que con el poder de su anillo se hacía invisible. No. Aún no se ha dicho lo esencial de Gómez-Correa. ¡El poder de Mandrágora! Quiero recurrir a un verso de Alfred Jarry ... "Tú na sombra infinita y encantadora me refugio". Soy un joven que quiere seguir descubriendo los secretos que guardó Mandrágora. Puede que tarde; quizás los años y puede que sigan existiendo secretos que jamás serán revelados. Si tengo un hijo, le diré que continúe con dicha tarea.

Tengo a mi lado "Versa Haploisus". Es una antología de Enrique Gómez-Correa, desde 1935 a 1973. Versado de Stefan Bacar. Puede ser que estos datos no digan mucho, casi nada. Es mejor abrir el libro y leerlo. Fienso que mis palabras sobren para recordar a Enrique Gómez-Correa. Reiterar es mejor leerlo. Pero la poesía de Mandrágora no es un recuerdo. Está viva. Sólo para la imaginación.

"MIRADME SOY INCREÍBLE COMO LA NOCHE" ... (verso de "El lobo habla a sus perros, de "A, G, C de la Mandrágora").

La poesía lisa y gigante no necesita de publicidad ni de imposiciones arbitrarias para continuar encendida. Es POESÍA. Ya vemos que por estos días se rinden homenajes llozos de parafarmacia a cierto poeta, cuya imagen satana. Existe un afán de reivindicar a ciertos nombres, a costa de repulter, injustamente, la magnífica creación de otros. No me lo canto al monopolio. ¡No detesto el canto adulador! Quiero que se deje hablar a otras voces, a ti Enrique Gómez-Correa, a ti Jorge Cáceres, a ti Teófilo Cial, a ti Braulio Arcus, a ti Humberto Díaz-Casamayo, a ti Rosamel del Valle, a ti Stella Díaz Varín, a ti Rolando Clederos, a ti Eduardo Augusto, a ti Alfonso Alcaide, a ti Victoriano Vitarón, a ti Vicente Huidobro, a ti Ludwig Zeller, a ti Carlos Pérez Véliz, a ti Enrique Lillo, a ti Carlos de Riquia, a ti Jorge Teillier... Seguiría dando nombres.

A mí no me interesan los premios de un poeta. Menos el Nobel. Yo admiro la vida poética y la obra poética unida a la imaginación y a la responsabilidad. Admiro a los amantes de sus convicciones y que no se venden por nada ni por nadie. Admiro la real asiedad y no la conveniencia pragmática. Amo la poesía. Amo las artes visuales. Amo el autoritarismo en la pintura (queda mucho por recorrer).

Enrique Gómez-Correa estaba de acuerdo con todo lo anterior.

El año pasado se lanzó un ensayo del poeta, que contiene un análisis de su vida y su obra. El autor es el escritor Hernán Ortega Parada. Existe un buen material de entrevistas a Enrique Gómez-Correa, como también a los que lo conocieron. Lo único que no me gustó fue la portada. Con esta opinión puede que se me apunte de trivial. Cambiarla la portada. Buena, esta lo prefieren dejar para una crítica de derecha. Es sólo una sugerencia con matiz de confesión.

"El mundo todavía está siendo soñado por el creador del Museo". Bella frase del surrealista inglés Philip West.



Bella frase de un escritor. Bella frase que también pudo haber sido escuchada por la voz de Gómez-Correa. Cortar un pedazo de luz y obsequiarla a la invención del universo. Los dos tenían una gran comunicación epistolar. Al mirar una obra pictórica de West (fallecido en 1977 a los 48 años, siendo para muchos uno de los artistas jóvenes más renovadores y talentosos de la nueva generación de surrealistas) voy jugar dentro de ella la prosodia poética del mandragórico chileno. Conexión entre dos visiones que chocan para originar explosiones invisibles que sólo los poetas pueden ver. Philip West y Enrique Gómez-Correa.

Este texto lo escribo con mucha sinceridad. Haciendo sin ninguna autocensura. Odio esa actitud de cobardes. Este texto no deseo lanzarlo homenaje. Este texto se guardará en un sobre y será enviado a Enrique Gómez-Correa, al igual como lo hacía Philip West desde Zangaza, España.

Ser un imaginador. LA IMAGINACIÓN LIBRE.

Respuesta del poeta Enrique Gómez-Correa: Gracias por el texto. Sabes, mi querido joven, creo siempre en la imaginación. Aprieta de la falsedad que corre en estos instantes por las venas de la sociedad, y que ha contaminado hasta las artes. Te recomiendo los juegos del humor, tan desconocidos para nuestros intelectuales chilenos. En el amor como en poesía hay que estar dispuesto a renunciar a todo. Adiós.

Un niño imagina una mandrágora [artículo] Aldo Alcota

Libros y documentos

AUTORÍA

Alcota, Aldo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un niño imagina una mandrágora [artículo] Aldo Alcota. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile